

muy graves contra el Emperador y contra todo el ejército francés; entonces Bazaine no quiso dar libertad al preso hasta consultar con Forey. Declararon los viajeros que estando en Tepeyahualco, vieron entrar á Bernardi con una fuerza y suponiéndola perteneciente al ejército mexicano, le presentaron una orden del general González Ortega, en que mandaba á los jefes de las fuerzas que pudieran hallarse en el camino, que les proporcionaran todos los medios de seguridad, y suplicaron á Bernardi que les escoltara. Éste se prestó á ello en los momentos en que un mensajero que había mandado el general Bazaine, llegaba con la carta de éste anunciando que encontrarían una escolta francesa en Tenex-tepec. Hecha esta declaración, los tres viajeros continuaron su marcha para Veracruz y cuando al cabo de ocho días regresaron á Perote aun estaba preso Bernardi; pero debía ser juzgado en consejo de guerra, según orden expresa de Forey, formándole causa por espía y por otros delitos de que se le acusaba. El consejo decretó la pena de muerte.

El fusilamiento del comandante Bernardi por las tropas francesas, en virtud de sentencia de la corte marcial, causó impresión y provocó la censura de la prensa republicana. Con Bernardi fué pasado por las armas uno de los soldados que le acompañaban, otros dos fueron enviados á la Martinica y uno logró escaparse. El jefe francés que dispuso la ejecución fué el coronel Garnier. Además de esos actos, querían los franceses aterrorizar con otros semejantes: en Orizaba fué detenido ocho días en la cárcel el industrioso español D. Ciriaco Marrón, el vice-cónsul Sr. Soto pidió explicaciones sin obtener respuesta alguna; otro español porque se defendió de la agresión de un soldado francés y disparó al aire un tiro para amedrentarlo, fué condenado á veinte años de presidio en la Martinica, sin que valieran los esfuerzos que para disminuirle la pena hizo el coronel Portocarrero, de las fuerzas franco-mexicanas. El bombardeo de Acapulco debe aparecer entre los actos atroces cometidos por los franceses, así como la devastación de las inmediaciones de Tampico; muchos prisioneros mexicanos habían sido pasados por las armas y varios españoles aprehendidos y reducidos á prisión.

Para legalizar esos procedimientos, expidió Forey una circular el 6 de Enero de 1863, previniendo que fueran juzgados por una comisión militar de oficiales franceses, todos los delitos que afectaran la seguridad del ejército expedicionario, determinación que pecó por indefinida, pues podía comprender casi todos los actos que se verificaran en el territorio mexicano. Desde luego el 15 de Enero (1863) fué aplicada esa orden del comandante en jefe del ejército francés, en el castillo de Ulúa, pronunciando la sentencia de muerte la corte marcial francesa, contra Bartolomé Banderas y Justo Pacos, acusados de envenenar soldados franceses; los dos reos, después de haber recibido los auxilios espirituales fueron fusilados en presencia de los prisioneros mexicanos que se hallaban en la fortaleza, observándose las formalidades prescritas por el código francés. Contrastaba ese rigor con la conducta de muchos desertores franceses que residían en la capital de la República; algunos de ellos, del 2º y 3º batallón de zuavos y un sargento del 99, se dirigieron al Presidente de la República, dándole las gracias por el buen trato que habían re-



Lit. R. F. F. F.

El General Brincourt

Llegó á Veracruz el 21 de Agosto de 1862, con la vanguardia del refuerzo que trajo el General Forey. Fué el jefe de las fuerzas que persiguieron hasta Chihuahua á D. Benito Juárez, habiendo entrado los franceses á esa ciudad el 15 de Agosto de 1865.

cibido en los lugares que atravesaron. Entonces, por una orden del gobierno, los prisioneros franceses que estaban en Santiago Tlatelolco fueron puestos en libertad, auxiliando con cinco pesos á cada uno para que pudieran regresar á sus filas.

Los guerrilleros que hostilizaban incesantemente los convoyes, quitaban á los franceses grandes partidas de mulas y para reponerlas y comprar caballos recorría la costa de Sotavento el contra-guerrillero Staklin. El ejército francés estaba detenido en espera de las piezas de sitio procedentes de Veracruz y verificó movimientos parciales para hacer creer que iba á atacar á la vez á Mexico y á Puebla. Los generales franceses repetían las palabras de Napoleón III, acerca de que el pueblo mexicano podía escoger con toda libertad el gobierno que más le conviniera.

Prestaban auxilio y daban impulso á los franceses, las depredaciones que en el Interior de la República cometían las muchas gavillas que se habían levantado. El 27 de Febrero (1863), enviaba el gobernador de Aguascalientes, D. J. M. Chávez, una fuerza en persecución del guerrillero Juan Chávez, la que fué rechazada con notables pérdidas; al día siguiente volvió á buscarlo la misma fuerza unida con infantería salida de Lagos y á seis leguas de la ciudad fué también derrotada por la gavilla reaccionaria, quedando la infantería en poder del enemigo y fueron fusilados los oficiales prisioneros. Tales sucesos causaron alarma y confusión en Aguascalientes; muchas familias emigraron y el gobernador, no sabiendo qué hacer, expidió una proclama en la que aparecía resuelto á defender la plaza, con ochenta soldados de Zacatecas y los pocos dispersos que logró reunir; en seguida consideró que con estos elementos lo único posible era abandonar la plaza que después reocupó. El 2 de Marzo fué la derrota de las fuerzas de Aguascalientes en la hacienda de Peñuelas. El gobernador regresó á la capital del Estado hasta el día 11, evitando que se llevara á efecto el préstamo de once mil pesos impuesto por Juan Chávez. Y no solamente con las armas se mantenía el desorden, sino por otros medios que producían alarmas, pues en Río-Verde levantaron protestas contra el decreto del Sr. Juárez que dispuso declarar en sitio el Estado de Querétaro.

En una notable carta que dirigió D. Manuel Payno al general Forey, sobre el asunto de la invasión francesa, demostró que no existían motivos para una guerra entre las dos naciones, y que por parte de México se cumplían los pactos internacionales, teniendo la mejor voluntad de allanar satisfactoria y equitativamente las cuestiones pendientes. Los escritos del Sr. Payno fueron reproducidos con aplauso en varios países de América. La misma tendencia á defender la causa de México, manifestaron las producciones de los Señores Oseguera, Iglesias y Gauguern. La forma del folleto titulado: "Carta al general Forey," fué censurada y se consideró indigno de un mexicano dirigirse al jefe del ejército invasor; pero á Payno le pareció conveniente el medio de que usó para dar á conocer la verdad, procurando restablecer la paz entre las dos naciones sobre bases justas, equitativas y honrosas. Algunos escritores, entre ellos el Sr. Zarco, comentaron desfavorablemente la "Carta" dirigida á Forey.

El gobierno trabajaba sin descanso en organizar los elementos de que podía

disponer. El 7 de Febrero llegaba á Acapulco la brigada de Sinaloa, fuerte en mil novecientos hombres con destino al ejército de Oriente; desembarcaron en Zihuatanejo sufriendo toda clase de privaciones y molestias. Antes de ponerse en marcha este contingente, el gobernador Vega impuso al Estado un préstamo de cincuenta mil pesos. El general Doblado daba órdenes contra los cargamentos importados por Mazatlán, desconocía á los empleados puestos por D. Plácido Vega, y dispuso que se pagaran triples derechos. El Estado de San Luis Potosí era declarado en sitio, á consecuencia de algunos atropellos cometidos en súbditos españoles. Procurando el gobierno arreglar las dificultades que habían aparecido en Michoacán, principalmente por el pronunciamiento del 25 de Enero, encargó del mando político y militar al general D. Santiago Tapia, y dispuso que el general D. Epitacio Huerta pasara á México con el nuevo contingente de aquel Estado. También fué llamado á la capital el general Pueblita, que en Zitácuaro expidió un plan revolucionario, origen de otros motines en el Estado, impulsados por el Lic. Pablo M. Rivera.

Entretanto crecía el disgusto en el ejército francés, no solamente por la escasez de los viveres y lo reducido del prest, sino por el objeto mismo de la guerra que se comprendía era injusta y no se alcanzaba cual era el pensamiento definitivo de ella. El ejército expedicionario se componía en el mes de Enero (1863), de cuatro regimientos de línea, con dos batallones de mil hombres cada uno; seis batallones de zuavos; cuatro de cazadores de Vincennes; siete escuadrones de caballería, entre ellos el 12 de cazadores de Francia y los demás de cazadores de Africa; un regimiento de soldados de la Martinica, del que una parte ya se había reembarcado y el resto quedaba por el rumbo de Veracruz; varias compañías de trenistas y una escolta de zuavos á caballo. El Estado mayor general y el de los cuerpos que formaban las Divisiones, eran los siguientes: Comandante en jefe, el general de División A. Forey; jefe de Estado Mayor general, el general D'Auvergne; comandante de artillería, el general De Laumiére; comandante de ingenieros, el general Vialla; jefe del servicio administrativo, el intendente Wolf; pagador en jefe, Mr. Ernesto Louet.

La División mandada por el general Bazaine, se componía de la brigada del general Neigre, con los siguientes batallones: el 18 de cazadores á pie, 1º de zuavos, 81 regimiento de línea; la del general Castagny con el 20º batallón de cazadores á pie, 3º regimiento de zuavos y 95º regimiento de línea. La División mandada por el general Douay, estaba constituida por la brigada del general L'Heriller, con el 1º batallón de cazadores á pie, 2º regimiento de zuavos, 99 regimiento de línea; y la del general Berthier, con el 7º batallón de cazadores á pie, el 51º y 62º regimientos de línea. En esta División iban dos baterías de campaña, una compañía de ingenieros y la reserva con cuatro baterías, una de ellas de sitio. Las tropas que operaban separadas consistían: en el 3º regimiento de marina, un batallón de fusileros marinos, otro de ingenieros coloniales, una brigada de caballería mandada por el general de Mirandole compuesta de seis escuadrones de cazadores de Africa

y el escuadrón del 12º regimiento de cazadores. La artillería francesa constaba de cien piezas, veinte eran de á diez y seis, sesenta de campaña y veinte obuses; había entre ellas treinta y dos rayadas; la artillería de batalla era de á cuatro y de á ocho; los obuses de montaña de á dos y medio y tres. La caballería contaba dos mil cazadores de Africa, quinientos húsares y cazadores de Francia. El refuerzo de quince mil hombres que acababa de llegar á Veracruz, elevó á cerca de cuarenta mil el total del ejército, contando más de cien carros con materiales y útiles de sitio y asalto.

Establecieron los franceses las líneas de Nopalucan, Huamantla, Acultzingo, Tecamachalco y Cholula, extendiendo sus avanzadas hasta Acajete y Tepeaca; el cuartel general y los pertrechos estaban en Acultzingo. La fuerza de caballería, llamada "Guardia Urbana," compuesta de cien hombres en su totalidad franceses, españoles, italianos y griegos aventureros con uno que otro mexicano, levantada por el suizo Staklin, para servir como contra-guerrilla, con su cuartel general en Medellín, pasó al mando de un coronel francés llamado Dupin, separado entonces del servicio en Francia. Este jefe impuso desde luego una contribución á Medellín; y habiendo algunos rehusado entregar la cuota fueron puestos en la cárcel, hasta que sabido en Veracruz el suceso por el comandante Saint-Armand, llamó á Dupin, le reprochó su conducta y le mandó devolver las sumas que había tomado. Esa guerrilla compuesta de aventureros contratados en la Habana y mandados por el coronel Dupin, aparecida en el Estado de Veracruz, incendió porción de ranchos y cometió toda clase de excesos. A ella perteneció M. de Kératry, quien enviaba correspondencias acerca de la guerra en México á la "Revue des Deux Mondes" y más tarde escribió sobre los sucesos del sitio de Querétaro.

En un baile dado en Orizaba al general Forey, en la noche del 24 de Febrero (1863), en los salones de Mr. de Saligny, ese general, separándose de su Estado Mayor, se acercó al coronel Dupin, llegado recientemente de Francia y le dijo: —Coronel, las tierras calientes están infestadas de bandidos; cada día atacan á nuestros soldados, se desbalija ó asesina á los viajeros y las comunicaciones quedan cortadas muy frecuentemente. Me he fijado en vos para desembarazarnos de esos salteadores. Os entrego el mando de las contra-guerrillas de las tierras calientes. Se trata de establecer la seguridad del país y la marcha de los convoyes del ejército, mientras esté ocupado en el sitio de Puebla que próximamente emprenderé.

—Dadme vuestras instrucciones, respondió el coronel Dupin.

—"Os faculto con poderes discrecionales para perseguir á todo trance á los bandidos y purgar el país de ellos." Esta orden terrible caída de los labios del general en jefe, causó enormes perjuicios y crueldades sin cuento.

Dupin usaba ancho sombrero, uniforme de coronel de caballería, con capote negro ó rojo, calzado de botas amarillas con espuelas mexicanas, y en el pecho llevaba ocho ó nueve condecoraciones, un revólver al cinto y un sable experimentado colgado en el arzón de la silla. En la contra-guerrilla veíanse al mando de Dupin